

AURORA LUQUE



Tertulia poética

Biblioteca municipal

11 de abril de 2014, 17:30

<http://tertuliaspoeticas.blogspot.com>

POEMAS

De *Problemas de doblaje*, 1990

LA ISLA DE KIRPIN

Los leías después del viaje a la ciudad
sobre la cama, en junio o en julio sobre todo,
echada la persiana que dejaba filtrar

olor de albaricoques y pintura caliente
y una luz laminada verde oscura
sobre las bicicletas y los páramos,
las mochilas, las granjas,
el desayuno inglés, la isla de Jorgina:

historia fabulosa de una infancia
a punto de perderse. Porque una vez leídas
todas las aventuras de los Cinco
supuse que tenía que crecer.
¿De qué sirve ser niña, si luego, en vacaciones
ningún bote te lleva a la isla de Kirrin?
Tal vez ya sospechaba que los libros
podían ser reloj o calendario
exacto y enigmático del cuerpo.

TÓPICO

Ya no atrapes el día -no se deja,
no es tan fácil ser dueño del presente,
persistir en la dicha o detenerla
para el trámite mínimo
de asignarle palabras.
Y ni al acariciar
las sienes o los pómulos o el pecho
que con furia deseas, cuando la luz parece
palparse con las yemas de los dedos,
estás lejos al fin de los vampiros:
la Utopía, el Vacío, la Memoria.
Amas para escribirlo solamente,
la dicha pide a gritos que un recuerdo
del futuro la abrace y la duplique.
No corras tras el día. Si no lo acosas puede
que se tienda sumiso
de noche en tu regazo.

CARPE NOCTEM

Carpe noctem, amor. Coge el brusco deseo
ciego como adivino,

los racimos del pubis y las constelaciones,
el romper y romper
de besos con dibujos de olas y espirales.
Miles de arterias fluyen
mecidas como algas. Carpe mare.
Seducción de la luz,
de los sexos abiertos como tersas actinias,
de la espuma en las ingles y las olas
y el vello en las orillas, salpicado de sed.
Desear es llevar;
el destino del mar dentro del cuerpo.

PENTESILEA

Las crines empapadas como algas
blanquecinas se alejan: el hermoso caballo
desnuda ya la muerte por los campos,
huye despavorido entre despojos.
En el alba, la curva delicada
de un pecho frente a un turbio destino de guerrero.

—Qué dulcemente amargo el sabor insensible
de la noche contigo, oh Amazona.
La fruta de tu aliento, tibia y dulce,
no pude ya morder: un dios cambió los dados, y la muerte
anticipó su turno en la escalera

de la vida perfecta de los héroes.
El prólogo, los himnos, los presagios,
la gloria de la red, la humedad de los ojos,
la carnación, el iris, el fulgor, el asombro
con que la diosa engaña sin piedad a los seres
me fueron evitados; sólo al darte la muerte
me devolvió tu cuerpo su perfume de sombra
y sólo he alcanzado, del amor, la belleza
altiva de su cumbre en brazos de la nada.

De *Carpe noctem*, 1994

FECHA DE CADUCIDAD

Con el traje de junio
la vida se mostraba casi dócil
entre toallas verdes y amarillas
y lycra luminosa compartiendo
fronteras con la piel. Olor a mar templado
y la pereza cómplice
de olas y bañistas: era propicio hundirse
en esas lentejuelas soleadas del agua
o en las selvas pintadas sobre los bañadores,
desmenuzar el velo finísimo de sal
de unos hombros cercanos
y posponer la noche y su aventura.

Parecía la vida un puro litoral
pero avanzó una sombra:
al borrar con saliva la sal de la mañana
pude ver la inscripción junto al omóplato:
FRUTA PERECEDERA. Consumir
de preferencia ahora. El producto se altera fácilmente,
antes que los deseos. No se admiten
reclamaciones.

EL AMOR EN LOS TIEMPOS DEL SIDA

Clases de natación en luminosas
mortíferas piscinas, en donde la limpieza
gentil y geométrica
no impide que las náyades arrastren.
Cuando desalojemos las metáforas,
los bañadores viejos, la excesiva
pantalla contra el sol, el excremento
que deja la rutina y la humedad
de palabras a medias,
con vértigo de dioses atravesando el mar
irás poema adentro, cuerpo adentro
y habrá metamorfosis.
Una noche
de amor hace universo.

GEL

Preparo la toalla. Me descalzo. Esa esponja
porosa y amarilla que compré en un mercado
obscuro de turistas en la isla de Hydra
qué dócil bajo el agua cotidiana
tantos meses después, en el exilio.
De pronto el gel recuerda —su claridad lechosa,
su consistencia exacta— el esperma del mito,
el cuerpo primitivo y trastornado de Urano,
un susurro de olas mar adentro
y una diosa que aparta
los restos de otra espuma de sus hombros.
Me punza una emoción tan anacrónica,
un penoso latir, hondo y absurdo,
por ese mar. Por ese sólo mar. Busco una dosis
de mares sucedáneos.
Cómo podría desintoxicarme.
Dependo de por vida
de una droga. De Grecia.

MÉNADES EN LA MEDINA

Una banda de falsa piel felina

sobre la frente, los ojos subrayados
con fervor y con negro. Los sonidos
cuelgan de mí o estallan en los vasos.
¿Acaso perderán sus condición errática
definitivamente las bacantes?

Hay espacios que invitan
a ser fuera de sí, pero miles de años
separan los lugares favoritos de danza.
Sé rasgarme en sonidos
y brindarme a mí misma los despojos.
Los gestos son primicias
para dioses ausentes, y la música
copula con la música.

En la barra,
ese otro personaje con mi nombre
observa los esquemas
cómplices entre el cuerpo y los tirsos de la noche.

De *Transitoria*, 1998

TALLER DE SEDERÍA

*Es un espléndido manantial de magnífica seda [...]Salvo la
seda, no hay otro comercio en esta ciudad, por lo cual los
forasteros no permanecen en ella y sólo la habitan sus propios
vecinos.*

IBN AL-JATIB

Seda del párpado, seda de la ingle,
seda roja del cielo de la boca,
seda blanca, escondida, de la nuca,
la pieza con pequeños lunares de la espalda,
crisálida de seda del ombligo,
el ovillo del pubis, la seda que se adentra,
el encaje de seda de la axila,
la organza de los labios,
la piel como sedante,
las palabras sedosas,
el sedal sin anzuelo de los brazos,
piel de fibra tensada tarea de hilandera
del gusano inquilino, el tejedor del gremio
de los sastres futuros que destejen
la vieja seda rota y desvaída,
del trapero que rasga y que descose
los últimos recortes, los retales,
la mortaja de seda apolillada.

LA MIRADA DE ULISES

Hay viajes que se suman al antiguo color de las pupilas.
Después de ver la isla de Calipso ¿es que acaso Odiseo
volvió a mirar igual? ¿No se fijó un color
como un extraño cúmulo de algas
en sus pupilas viejas? Lo mismo que en los pliegues

mínimos de la piel
se fosilizan besos y desdenes, así los ojos filtran
esa franja turquesa del mar que acuna islas,
medusas de amatista, blancura de navíos.
La piel es vertedero de memoria
lo mismo que el poema. Pero acaso unos ojos
extrañamente verdes de repente dibujen
empapados de luz
un boscoso archipiélago perdido.

EN UNA IGLESIA ORTODOXA DE VIENA

Inquieta el esplendor de las iglesias,
la penumbra que envuelve el oro antiguo,
el silencio que brota de un murmullo
de salmos estancados y plegarias,
los santos poderosos y sus rostros
que un éxtasis tortura,
el incienso y las velas palpitantes
con sus luces de miel
junto al iconostasio.

Recuerdo aquellos versos
de Cavafis, sus cirios luminosos o recién
apagados al soplo del presente.
Mis velas no son días en fila: son deseos

extinguidos sin cálculo, sin orden
o prendiendo en los días venideros
supuestamente hermosos y gentiles
—los deseos, el otro calendario.

Y repito una vieja costumbre irremediable.
En templos y capillas, con una fe muy turbia
San Terapio de Lesbos, San Saturio de Soria,
la capilla minúscula de Rézimno,
Santa María de San Sebastián,
la perfumada ermita de Narila,
Viena o San Francisco de Liubliana-
en todas las iglesias y bajo fe dudosa
dejo algunas monedas, tomo una vela humilde
y al dios de los deseos, si lo hubiere,
impostora y ritual,
le invento una oración hereje y terapéutica.

COSECHA

Recoge la cosecha de los días,
su cereal, su polen,
sus bayas inservibles, sus cortezas amargas,
su reseca raíz, sus vainas huecas,
su escasísima pulpa azucarada.
En las cuadradas cajas pon la fruta

selecta que le agrada a la memoria.

EPITAFIO

Si de algún modo muero,
en las crudas heladas del olvido
o de muerte oficial,
reléeme esta nota, por favor,
y quémala conmigo.

La vida no iba en serio ni siquiera más tarde.
Y no se tarda mucho en comprender
que se trataba sólo de unos juegos
para aparcar la muerte.
Ni siquiera fue un río
pues me tocaron tiempos muy duros de sequía
aunque el mar esperaba, siempre radiante, al fondo.

He creído en los mitos y he creído en el mar.
Me gustaron la Garbo y los rosales de Pestum,
amé a Gregory Peck todo un verano
y preferí Estrabón a Marco Aurelio.

De *Camaradas de Ícaro*, 2003

CAMARADAS DE ÍCARO I

El frescor de aluminio de los mares,
el humo denso y verde de los prados,
la ciudad reducida a cuentas de ámbar
sobre un fondo oscurísimo,
las nieves nebulosas, los silencios,
la ebriedad del vacío perforado.

—No fabriqué con cera mis alas clandestinas.
Fueron otras sustancias. Puse los embriones
del tiempo detenido,
la minúscula arena de oro que mojaba
las horas placenteras,
la avaricia que supo custodiar
el olor de los cuerpos entregados
y el jugo de las noches,
briznas de los asombros de la infancia,
palabras sacudidas por latidos
o palabras huyendo de sí mismas
con su erosión a solas
esas cosas que archivan los poetas.
Pregunté a mis deseos sus rutas favoritas,
dejé que prepararan su equipaje.
Gastar en otra luz
aunque pase la vida, vigilante,
su factura de abismo. Conocer la región

en que los laberintos se destejen,
donde pueda el Deseo
firmar un alto el fuego con la Muerte.
AL ENCONTRAR EN INTERNET UN MAPA
DEL MUNDO SUBTERRÁNEO

Morir tiene su guía particular de viaje.
Caminar a la orilla de un río murmurante
y olvidar el sonido de la palabra *río*.
Pisar hierba muy fresca y muy oscura.
Estrenar traje negro: ser sólo un traje negro.
Vivir la vida fue tantalizar,
poseer tanta fruta que no saciaba nunca.
No intentes consolarme de la muerte,
consuélame tal vez de los andamios
quebrados de la vida.

Tenuidad de la sombra,
deudas con el barquero.
—No pagaré a Caronte de mi propio bolsillo.

LA POESÍA NO HA CAÍDO EN DESGRACIA

Rumbo a Lesbos se va poniendo el sol
dice Mestre, el poeta. Penoso es que el presente reconozca
en sí mismo futuros motivos de elegía,

que se sepa exaltado de otra temperatura
por breves horas sólo. Pero basta un periplo,
basta un itinerario. Si acude la memoria -su garfio de palabras-
no importará la muerte, la no prolongación.
No importará la muerte. Rumbo a Lesbos
se iba poniendo el sol; en la cubierta,
un abrazo, su libro contra el viento, algo de hybris,
la silueta de Sunion, los *flashes* desde el mar,
la isla de Patroclo. Que se apaguen, espléndidos,
rumbo a Lesbos los soles.
Al presente voraz basta con arañarle
una noche, esa noche, antídoto de orgullo
contra toda la muerte.

NOTA A EMILY DICKINSON

Tú también habitaste en el Planeta
de aquellas Lentitudes,
hospes comesque, alma
nómada mía,
cuando eran las palabras
frescas como cerezas y duraznos
en la penumbra
y la Hora del Mundo
una fragante pulpa penetrada.

Las palabras llegaron a tu lado
densas, llenas de sí,
con sus cuerpos atléticos,
con sus zapatos púrpura,
no palpadas, intactas,
en fervorosas cápsulas de luz.
A los demás nos queda, únicamente,
una nostalgia huérfana
del discurso de Orfeo.

Animula, vagula, blandula

Hospes comesque corporis

Quae nunc abibis in loca

Pallidula, rigida, nudula,

Nec, ut soles, dabis iocos...

Pequeña alma, blanda, errante

Huésped y amiga del cuerpo

¿Dónde morarás ahora

Pálida, rígida, desnuda

Incapaz de jugar como antes...?

De *Haikus de Narila*, 2005

MIEDO

La lluvia inunda la calle.
El trueno y el relámpago,
el cuarto de la niña.

Invierno. No sé si mendigar
a la luna de arriba

o a la niña de ayer.

Noche sola.

Arrugas blancas.

Qué vieja sale la luna.

HOMENAJE A SHIKI

¿Mi biografía?

Amó el almendro en flor

y algunos versos.

En el verano ya ido

colgué luces del puerto

y deseos sin pulso.

EL POETA

Como la hormiga

perforando los límites

de su hoja.

El camino sube

la acequia baja

el álamo susurra un comentario.

De *La siesta de Epicuro*, 2008

FRUTA DEL DÍA

Tienes que vivir vidas. No la tuya,
no sólo la acordada,
también las aledañas, las pospuestas,
las previas, las futuras.
Las quiero todas ya, recolectadas,
a punto de morder, de entrar en boca,
de ablandarse en la lengua.
En esa cesta hay uvas esenciales,
cerezas infantiles,
húmedas fresas que prometen bosques,
ese sabor a verde ciruela del verano
y una pulpa dorada, inmasticable.

Cómete ya tu propio
cerebro fatigado:
es la fruta del día.

GENERACIÓN *NOCILLA*

Mi infancia son recuerdos
de un vaso de Nocilla.
Unas ondas viscosas de cacao,
la miga que resbala hacia el eje del libro.
(Mi abuela me advertía
que era bueno leer, que era muy bueno,
pero sin duda hablar también lo era).

Las tardes eran hondas, colosales,
muchísimo más duras
de lo que nunca habremos confesado.
La crisálida guarda cuerpos blandos.
Al salir, ya escudados, esperaba el futuro,
producto paralelo —qué ironía—
de calorías huecas,
indigesto y opaco,
industrial y marrón.

EN RADIO TRES

Escucho en Radio Tres
en versión brasileira
—que es como si batiesen los sonidos
con la pulpa del sol—
Cheek to cheek y *Moon River*.
Una cerveza Alhambra de reserva

colabora a su modo en el *bienser*.

Y el cuerpo quiere abrir, completo de sí mismo,
las puertas del verano.

Los sentidos son hoy
esos dioses alegres y fuertes de los mitos.

Reinauguran el mundo,
lo cifran,

lo consisten:

la puerta del oído,
la puerta de la lengua,
la puerta de los párpados.

Ícaros,

Hermes,

Iris.

Ahora que ya sé
lo que roba la muerte
me importa mucho el aire de esta noche
mitogénico, vivo, generoso.

ERINIAS

Los deseos tenazas como un perro
que se obstina en negar el abandono.
Cuántos impulsos fieles
gimen si abro la puerta. Sus hocicos humean

estafa aliento nublado en el pasillo.

A los pasteles de la cama,
sus vísceras calientes, tumorales.

Metástasis inmensas
desfiguran el cuerpo de la noche.

Mis erinias —criaturas malcriadas,
panteras en la alfombra—
piden, despojos muerden.

Las furias, oh, las furias,
sus aullidos carnales...

COLECCIÓN PARTICULAR

Un instante deslumbra. Lo recoges,
lo guardas en un frasco como quien colecciona
los guijarros radiantes de la playa.

Pero luego se vuelven tan mates esas piedras.

El gris pulido se hace tosco y seco.

El trozo de cristal que parecía
un cielo condensado

regresa a su memoria

de botella anodina de verano.

La colección andaba equivocada.

La belleza no estaba en los guijarros.

Habrà que atrapar olas.

Meter olas en frascos: dícese del milagro
o de la infancia lenta y poderosa.

LESBIA HOY

A vivir y a gozar, que son dos días
y uno sale nublado, mi Catulo.
Pasemos del acoso de chismólogos:
sus ladridos no valen medio euro.
Se enciende cada día el espectáculo.
Nuestros focos, en cambio, firman breves
contratos con la luz. Y luego llega
el apagón molesto de la muerte.
Dame mil besos, hazme mil caricias,
te haré luego otras mil, y luego ciento,
dame un millón de besos, luego otro,
diez mil abrazos, mil noches enteras.
Que sean tantos que a los *paparazzi*
les revienten las cámaras de fotos.